

1982-05

Uno de los comentarios a que han dado origen las recientes declaraciones del ex Ministro de Relaciones Exteriores don Gabriel Valdés, pone de actualidad el tema de los vínculos entre la política y la economía.

1982-11-14

Compartiendo el criterio de Valdés sobre la urgente necesidad de restablecer el funcionamiento de los partidos políticos, el destacado ingeniero don Fernando Leniz, ex Ministro del actual régimen, se lamentó de los juicios -tan ponderados- que el primero expresó sobre la situación económica nacional y manifestó su temor de que los partidos "utilicen el debate económico con fines políticos".

Esta idea, muy repetida en influyentes sectores, tiende a substraer las cuestiones económicas del ámbito del debate político. Ellas deberían reservarse a "los entendidos" y ser materia vedada a / "los políticos".

Para poner las cosas en su lugar sobre tan importante cuestión, resulta indispensable precisar algunas ideas esenciales.

La política es, por definición, el arte de gobernar. En consecuencia, nada que interese al gobierno de las naciones puede serle extraño. La política comprende, necesariamente, cuanto afecta al bien común. No solo es materia suya lo que atañe a la libertad de las personas, al orden interno, a las relaciones exteriores y a la defensa nacional. Del mismo modo lo es cuanto importe al bienestar de la población y, por consiguiente, al desarrollo económico, la salud, la educación y la justicia social.

Por otra parte, la lógica y la equidad exigen medir a los demás con la misma vara conque queremos ser medidos. Suponer que los políticos opinan sobre economía para "conquistar votos", justifica suponer que los economistas y empresarios los hacen para proteger los intereses de los grupos financieros a que están vinculados. Algunos casos excepcionales no autorizan esta clase de generalizaciones. Ninguna convivencia civilizada puede fundarse en la sospecha, ni menos en la injuria.

Por último, pero no por ello menos importante, preciso es no ignorar las lecciones de la historia. La penosa experiencia que vivimos nos enseña que la conducción económica de los tecnócratas no es más eficiente que la de los políticos. Bajo la dirección de éstos, aunque Chile no logró erradicar la inflación,

dió trabajo a casi toda su población activa, desarrolló sus fuentes productivas, invirtió el crédito externo en caminos, puertos, embalses, electrificación e industrias -acero, metalurgia, celulosa, petroquímica, remolacha, etc- y alcanzó el tercer lugar en ingreso por habitante en América Latina. Bajo la dirección de aquéllos, en estos últimos nueve años, si bien hemos reducido mucho la inflación, Chile ha retrocedido entre las naciones del Continente, nuestra deuda externa se ha cuadruplicado dilapidándose en bienes de consumo, casi toda la industria nacional y gran parte de la agricultura han quebrado y la cesantía ha sido casi permanentemente tres o cuatro veces lo tradicional, es decir, entre quinientos y ochocientos mil chilenos no han tenido trabajo. Estos son hechos que el país entero sufre y que dicen más que todas las palabras

Patricio Aylwin A.

www.archivopatricioaylwin.cl